

DIARIO DE MURCIA.

Sale todos los dias excepto los lunes.—Se suscribe en Murcia, en la libreria de Carles Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por línea.

PARTE OFICIAL.

Orden de la plaza de ayer.

Servicio para hoy, el detallado.—Gefe de día para id., el Teniente Coronel graduado Capitan de Jaen, D. Vicente Mallin.—Hospital y provisiones, Jaen.

Por haberse ausentado de esta capital en uso de licencia temporal el Ayudante Secretario de esta Comandancia General, D. José Madrona, he nombrado para que desempeñe estas funciones al Capitan graduado Teniente de la Reserva D. José Navarrete. Lo que se hace saber para el debido reconocimiento.—Desde hoy y segun se ha practicado en los años anteriores para la comodidad de estos habitantes, no se cerrarán las cuatro puertas principales llamadas del Puente, Castilla, Orihuela y Nueva, hasta las 11 de la noche; debiéndose cerrar al anochecer las de los demas portillos, y todas se abrirán á las 3 de la mañana.—El General, Comandante General: P. Musso —Es co-

FOLLETIN.

EL CONDE DE KACHAPH.

NOVELA ORIGINAL

POR

MARQUEZ GASQUE ELOPIS,

DEDICADA A LA SEÑORITA

D. J. MELE Y LOPEZ.

VIII.

(Continuacion.)

Algunos minutos despues ambos llegaron á la misma; en ella se hallaron solo al anciano, que sentado y con la cabeza inclinada sobre su pecho meditaba.

El conde se adelantó hácia él, tomólo

que en él se encierran.

El Illmo. Sr. D. Miguel Puche y Bautista con fecha 23 de Mayo anterior me dice lo siguiente.

«Con la atenta comunicacion de V. S. de 17 del corriente, ha llegado á mis manos el acta que acredita mi eleccion de Diputado para las próximas cortes, por el segundo distrito de la capital de esa provincia. Al tener el honor de acusar á V. S. el recibo de este documento, es deber mio manifestarle para conocimiento de los electores y demas habitantes de la capital, que me ha sido en extremo satisfactoria esta irrecusable prueba de aprecio y confianza, la cual se enlaza en mi memoria y eterno reconocimiento á las muchas del mismo género con que se han dignado honrarme los murcianos, desde la inauguracion de esta tercera época de gobierno representativo.

No creo poder corresponder á tantos y tan repetidos testimonios de benevolencia, sino aceptando por completo el programa con que fué anunciada mi candidatura y procurando por todos los medios que mi posicion politica me facilite, el cumplimiento de las promesas

una mano, y le dijo:

—Buen hombre tengo que hablaros en estos momentos y quisiera me dijerais, si lo impide alguna circunstancia.

—Podeis hacerlo; tomad asiento.

—Pues se trata, prosiguió el conde, de aclararos el secreto de mi corazon; de comunicaros que desde el instante que he visto á vuestra hija, he sentido nacer en mi alma, una nueva ecsistencia, un fuego que me consume, en una palabra que la adoro. Comprendido esto, ya conoceréis que la vida sin ella me es insoportable, y que mi felicidad la cifro en llamarla mi esposa. Asi pues, con este objeto os la pido para tal, y sabed que desde este segundo, le pertenecen todas mis riquezas, mis tesoros, mi alma, mi corazon, mi voluntad y

que en él se encierran.

Las ideas que han formado mi creencia y guiado constantemente y sin alteracion mi conducta política, son demasiado conocidas y concuerdase perfectamente con el espíritu eminentemente conservador que ha animado á los electores al darme sus sufragios.

Las economías anunciadas como base de un sistema de gobierno en que se hagan todas cuantas permita el servicio del estado, han llegado á ser para todos los españoles una necesidad, despues de tantos y tan incalculables dispendios, como han ocasionado las guerras y las perturbaciones, pero la provincia de Murcia azotada y oprimida bajo el peso de otras calamidades, cuya sola descripcion aterra é interesa los corazones mas duros é indiferentes, no son ya una necesidad igual á otras muchas que la nacion sufre y cuyo remedio reclama; son, si, una necesidad imperiosa, irresistible é indeclinable, si no han de perderse en el abismo de la miseria, del abandono y de la desesperacion, tantos y tan buenos hijos de la patria, como habitan esas desgraciadas comarcas.

En la combinacion de los intereses comunes que una sábia política y una mi vida.

—Mucho me place, caballero, la declaracion altamente honrosa que me habeis hecho, pero dispensadme, contestó el supuesto padre; ella está ofrecida ya á otro, y vos comprendereis...

—Qué es lo que decis...! vuestra hija está prometida á otro... y ¿quién es el miserable que me roba mi tesoro y mi gloria, mi única felicidad...!

Apenas Emilio con el acento del dolor y del abatimiento habia concluido estas frases, cuando un jóven en el que prontamente todos conocieron á Eduardo, penetró en la estancia, y arrojándose á los pies del de Kachaph, dijo.

—Señor conde, perdonad...

—Cómo! esclamó este; ¿vos el amante de

